MORALISCHE WOCHENSCHRIFTEN
Institut für Romanistik, Karl-Franzens-Universität Graz

Permalink: https://gams.uni-graz.at/o:mws-114-850

Sugestão de citação: Juan Nosip y Vargas (Ed.): "Entretenimiento I", em: *El Curioso Entretenido*, Vol.1\01 (1779), S. NaN-66, etidado em: Ertler, Klaus-Dieter (Ed.): Os "Spectators" no contexto internacional. Edição Digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.756

Entretenimiento I.

Preliminar

A los Señores tontos y majaderos.

Gracias á Dios, Señores mios que hai algo para Vms.: no todo se lo han de llevar los discretos: algun dia havian de salir à corro: Eso si cuerpo de cribas, viva, viva la majaderia.

Para Vms. se ha hecho esta introduccion, pero aunque la lean, diran que no les toca: Sea en hora buena, pegue donde pegue, y vamos al caso. Al publico sale esta quisi-cosa, no a ruegos de mis amigos, (escusa ordinaria, y excusada de los prologos) sino de mi capricho; pues viendo que otros imprimen sus necedades, y locuras, quise yo (sin hacer escrupulo) que se imprimiesen las mias.

Si gusta, se proseguirá, pues sobran materias, y sino paciencia, que para mi, todo es indiferente. Quien piense hallar alguna cosa nueba, pensará una novedad, pues ya no se hace mas que trasladar y casi todo tomo, es de toma.

Latines pocos, porque son muchos los legos: algunas citas iran de los SS. Padres, y Philosophos antiguos, y no poco de otros mas sin cita, que siendo bueno, poco importa que lo haya dicho Perico el de los palotes: fuera de que si quitase á mí obrita lo que no es suyo, quedaria como la corneja de Essopo; sin camisa, y en cueros: como la compres, no importa que la vendas, pues para eso se hizo; pero sentirè que si la lees de gorra, digas que está mala, y no llames al medico. Si la tiras, antes la tirò el impresor. Si la censuras, quedarà excomulgada. Si la muerdes, señal que tienes dientes, (y no lo harán algunos que conozco.) Si dices que es agena, no serà legitima. Si la tienes por tonta, no seràs mui vivo. Si la satirizas baxo la cara de anonimo, ó á tiro descubierto porque sabes mucho, se me darà poco. Finalmente; que hagas y digas de ella lo que te dè gana, no se me dá un bledo, pues si tu la vituperas, otro habrá que la alabe, que no todos son de un gusto: à Dios amigazos y desayunaos con ese par de huebos,

Ten con el papel disputa
si acaso mal te parece
y el castigo que merece
en el, y no en mi executa:
pero sabe no le inmuta
digas es malo ò bueno,
pues es hombre mui sereno
y ha tomado por partido
hacerse desentendido
y estar de paciencia lleno.
Y no importa que tu infiel
le condenes, pues à mi
nada se me da, por ti,
ni por el otro, ni aquel:
No porque seas cruel
y empiezes à blasfemar
de mi libro, sin cesár
he de dexar de dormir,
y asi bien puedes decir
mientras empiezo à roncar.

Advierto (aunque esto sin prevenirlo se debia entender) que quando hable de los de alguna facultad, es de los malos solamente, porque á los buenos seles debe mucha atencion y respeto y asi nadie se dè por entendido con eso ignorarémos á quien le duele, Lo mismo digo de las Damas; pues hablo con la parte y no con el todo, y no es mi intento desacreditar un sexo tan digno de la mayor reverencia y compasion.

Dos Palabras que

pueden servir de sobre caxa.

Señores, vamos claros: La pedanteria, y ridiculez van extendiendo sus raìces con el abundante riego de la moda, y capricho, y al paso que se avigoran, van tomando mas cuerpo las extravagancias, siendo casi universal el contagio. Algunos famosos Esculapios han publicado bellisimos antidotos contra tan mortifero veneno pero tal vez por demasiado rigidos no han producido el fruto que se esperaba, por lo que creo serán mas conducentes los anodinos suaves, y risibles: unos, y otros, entreverados ofrece este papel periodico, y si no surte efecto, poco se vá à perder en què se queden como estaban, condenandolos al hospital de los incurables.

Colada

Para la limpieza de estos trapos viejos.

Sunt bona, sunt quædam mediocria sunt mala
Plura quæ legis, aliter non fit, Avite liber. [1]

Jamás estubo ignorante la corta capacidad de mi discurso del inevitable peligro á que se expone quien á la censura de tantos, y tan varios pareceres, publica el suyo. Sé tambien que pasaron por este escollo los elebados pensamientos de los mas sublimes ingenios. Este conocimiento es quien me impele á despreciar, y hechar en

[1] *Math. Lib, i. Ep. xviii.*

olvido el evidente riesgo de la forzosa critica, quebrantando tanta remora de dificultades como me hacìa patentes la imaginacion en el insondable mar dé sus inmensas cabilaciones.

Yo pues que con mi semblante de Senador, qual otro Democrito me rio de todo, viendo tantas gazetas y romances que sirven solo para perder el tiempo; he determinado dar á luz algunos papeles, y estos seran á los asuntos, que se me antoje. No serán consequentes, pues saltaré por donde me dé gusto; ni hago obligacion de tres ò quatro pliegos cada semana, sino los que quiera; advirtiendo que daré al publico quantas cartas remìtieren al librero, y tambien la respuesta si acaso la pipidiesen sus autores.

El curioso se explicarà de modo que lo entiendan desde la Dama mas hermosa, hasta el mas torpe vizcaino, Se hallará en las funciones, salas, y retrètes mas ocultos. Acudirà à los theatros para hacer notorio que no son tan malas nuestras comedias, como algunos modernos críticos vociferan; teniendo sus nulidades tambien las estrangeras. Finalmente, èl és racional y como tal apetece las diversiones. Declamará contra los malos, para que haciendo patentes sus yerros, y conociendo lo amable de la virtud, y aborrecible del vicio, desampáren las torcidas huellas del ocio, y vanidad en donde lastimosamente yacen sumergidos.

El Entretenido.

Tempora vè! vè secula! vè ferrea secla
Secula noeam digna videre ratem!

Siempre el mundo fue, es, y serà en todas materias uno mismo: siempre reinaron en èl todo genero de vicios. Digo esto, porque muchos critìcos saturninos y extravagantes tienen su frequente pasto en murmurar de los siglos presentes, no desistiendo jamàs su humor bilioso de reclamar contra el tiempo en que vivimos, como si el pasado no hubiera sido lo mísmo: y desde luego (si es necesario) haré patente fueron peores nuestros antepasados, y dominaron en aquella edad todo genero de vicios, no corriendo en el dia tan à vanderas desplegadas algunos; ò por ser las leyes mas ajustadas, ò porque el campo de las artes, ciencias y civilidad, está màs cultivado, dando amenisimos frutos, que tal vez no conocieron nuestros antecesores; oprimiendo al mismo tiempo la produccion de la ignorancia y barbarie.

¡Desdichado de mi sí doy en manos de algun Matusalén de aquellos tiempos! ¡Buena la habré hecho! El menor despique será hacerme mil añicos. Pero reportese el buen Nestòr, pase adelante, y verà su desagravio, pues soy hombre de conciencia, y daré á cada uno lo que le compete, no dexandome conllevar de la pasion, sino de lo que alcanzen à descubrir las cortas luces de mi razon, y entendimiento.

Es innegable, que en todos tiempos ha tenido el vicio mas sequaces, que la virtud; como se vè en varios monumentos que dexò el sincél de la quexa esculpidos en el bronce del papel. Desentrañemos la causa, y la hallarémos en nosotros mismos. Heredanse los vicios, porque el connatural fomento à ellos, se deriva naciendo con nosotros la malicia, la que, como vinculo inseparable, dexamos á nuestros sucessores. Conducenos por consiguiente nuestra inclinacion siempre á lo malo, y tiene nuestra miseria tan debil, y tenue la vista para atesorar por sì propia el examen de lo fragil, y vano en que estriva toda la maquina de sus deleites, que apenas se detiene á reconocer el fin, y principio en que se forma, y á donde fenece la luz de esta exalacion, que se apresura llama, para ser ceniza, quando interponiendose entre la verdad, y prudencia los matizes con que disimula el engaño, el medio, ó punto en que estriva el uso prudente de las cosas, queda immobil la vista en la aparencia con que la entretiene la variedad, ocultandose en la corteza de la lisonja, sin ser atendida la razon.

En todas edades ha sido el Mundo theatro donde se ha representado (con harto dolor de los buenos) la tragedia de la opresion de la virtud, y tyrano dominio del vicio; pero en nuestra Era, predomina despoticamente el luxo, y desemboltura; y aunque es verdad que antiguamente se abusaba menos, era, tal vez, porque no havia tanto en aquellos tan propalados siglos. ¡Oh Mundo! ¡Oh Mundo! ¡Quantos claman contra tì, estando en ellos el delito! Nosotros somos quien lo corrompemos: Nosotros quien lo deterioramos, pues á ser como debemos, y viviendo conforme al fin para que fuimos criados, la paz, el amor, el placer, y beneficencia morarian en nuestros corazones, siendo el Mundo un Paraiso de colmadas felicidades; Pero si nos dexamos seducir de nuestra inclinacion; si nos dexamos arrastrar de nuestras pasìones, ¿què ha de ser, sino un confuso laberinto de calamidades, y miserias?

¿Què denso vapor de la vanidad empaña la luciente antorcha de nuestra razon, para que sublevandonos contra la virtud, nos sometamos al vicio? ¡Sin duda no pensamos que nuestro sér no es mas, que una complicacion de innumerables contratiempos, y la vida un continuado camino donde nos combaten, y asaltan las miserias, no desamparandonos hasta el sepulcro! Pero en vez de entregarnos á estas reflexiones, que humillarian nuestra sobervia, nos abandonamos sin interrupcion à las fantasticas ideas, que nos sugiere el capricho. En todas nuestras operaciones hai manifiestos riesgos; todos somos un fragil compuesto de sustos, y desdichas; ¿Y enmedio de este golfo de infelicidades queremos hallar placeres, y gozarlos? ¡Oh hasta donde se extiende la ceguedad de los mortales!

Preguntèmos al glotòn: para qué tanto regalo? ¿A què conduce tanta delicia, y diversidad de viandas para un cuerpo, que ha de ser vil, y asqueroso despojo de gusanos? Luego responderá avigorando el vicio con pretexto de la providencia: Pues si nò lo he de comer ¿para què criò Dios tan copiosa multitud de manjares? Digamos al avàro: ¿para què tanta codicia, si no tienes hora segura? Nos satisfará con que Dios se lo diò, y quiere guardarlo. A la hermosa: ¿para qué tanta compostura? Y nos arguirá, que es preciso conservar las gracias conque la dotò naturaleza: y todos à esta tenór se abroquelan con el escudo de la providencia. ¡Ah Señores! Dios crió las cosas, para convincente testimonio de su infinito Poder, y tambien para muchos fines que ignoramos nosotros. Las criò para usar de ellas con medida, y templanza, para que se distinguiesen la virtud del vicio; la humildad, de la sobervia; la abstinencia, de la gula &c. No criò el hierro, para que uese cuchillo de la humanidad. No el oro, para contaminar enterezas, y facilitar desordenes. No el bronce, para que abortando crueldades, demoliese muros, y Castillos. Nuestra perversa inclinacion ha invertido el orden á las cosas, haciendolas servir el uso à muy diferentes fines de los que havia destinado el brazo de la infinita Sabiduria.

Para el que quiere aprender, todo el mundo es escuela; pero oh, quan en vano sabia naturaleza demuestra sus portentos á quien no los reflexiona! A cada paso nos sorprehende el mecanismo de un relox, ò una maquina, arrebatandonos en una especie de extasis, al presenciar los resortes que mueben un automato; y no excita nuestra atencion la sublimidad del alma, la estructura de los Cielos, por mas que sin intermision toquemos sus prodigios, pues victimas de nuestros sentimientos, y abrumados de las materialidades que nos inspira la inaccion, contemplamos no mas, la superficie de las cosas, sin elevarnos á su esencial origen: Este es el famoso, y universal Licéo, abierto perennemente para todos, donde sin fatiga, y perdida de tiempo, pueden desde todas partes cursarle. En este gran anfitheatro, se subministran materiales para todas ciencias; pero los que se suscitan, y derraman mas prodigamente, son los que conducen á la variedad, fausto, é intruso dominio de la moda, à quien como señora absoluta, todos le rinden veneraciones.

Siempre el Mundo ha gustado de la novedad, y aun al que llega á la cumbre de las dichas, se le dilatan los deseos; porque siempre vivimos con esperanza; y es tan dichosa en nosotros esta precisa variedad, que se funda en la razon, pues como los bienes mundanos son solo humo, y apariencia, considerados ligeramente, entretienen; y experimentados, commueven á desprecio. Alistanse baxo las vanderas de la esperanza todas nuestras operaciones: sin ella todos vivieramos descontentos: ella es el azicate de los desvelos, el efectivo estipendio de los trabajos, la llave maestra, que abre dificultades, facilitando las mayores empresas. Finalmente, es la puerta por donde se entra á la casa de la felicidad, caminando alegres hasta tropezar con el desengaño: por esta razon comparò aquel modelo de paciencia[2] el corazon del hombre, al mar entumecido, porque hallandose engañada la experiencia en lo que prometiò la esperanza, levanta nuevas olas el deseo, y corriendo tras las lineas que fomenta la variedad, se eterniza en la inquietud del movimiento.

Soneto.

[2] Cor hominis, Mare fervens. Job.

Fabulosa Deidad, que en el engaño
sabes aparentar dulce recreo,
haciendo tolerable el duro empleo
del mas sensible, y fuerte desengaño.
Que del sociable racional rebaño
vivificas, y animas el deseo:
ofreciendo risueña que troféo
será de ausente bien, presente daño.
¿A que fin lisongera, y misteriosa
con un aspecto siempre tan graciable
ocultas intencíon tan cautelosa?
¿Ygnoras por ventura que no es dable
consiga sacrificios como Diosa
quien muger se acredita en lo mudable?

Llega á tanto nuestra estoildéz, que pasa los limites de lo racional, pues nos dexamos regir de la vanidad, monstruo tan poco escrupuloso, que vive contento en las lobreguezes, siendo solamente éco que resuena, afan de desperdicios, tarea de inutilidades, tela de Arachne, y finalmente, carencia de un todo. Este, pues, aborto de la naturaleza, es quien fomenta la tirana moda, que nos excita á salir de nuestra esfera, siendo tan vigorosas sus fuerzas, que nos arrebata, y usurpa los caudales, forzando à servirnos graciosamente de los que quiera presentarnos su capricho.

Muchos escritores estiticos, que se juzgan con amplio despotismo para ser rìgidos censores de las Damas, pasan en silecio sus virtudes, y vocifèran sus defectos, haciendolas unico manantial de todos los desordenes. Contra este tirano proceder, alegaré algunas razones, que haran ver quan cargados de pasion, y faltos al mismo tiempo de conocimiento hablaron quando prorrumpieron, ser las mugeres el origen primitivo de los vicios que nos presiden, y comandan.

Desagravio de las Damas.

Tan hondas raices ha reproducido la opinion comun en vilipendio de las Damas, que dudo pueda el mas lince entendimiento desarraigarlas, onerandolas igualmente en lo moral de defectos, como de imperfecciones en lo fisico. El ser racionales nos hace contraher una forzosa obligacion de amparar la inocència, librando de la opresion à quien injustamente la padece. El regalo, consuelo, y mayor felicidad de las criaturas, son las mugeres; y con todo son el desprecio, y perenne blanco de la ojeriza de muchos, que no cesan de zaherir, y obscurecer las prendas que mas sobresalen en un sexo tan candido, y digno de la mayor commiseracion, siendo los que han publicado sus defectos, los mas solicitos en captar su benevolencia, desahogando muchos (aunque tan iniquamente) la repulsa de los ruegos, desquitandose con su lengua, y pluma, pues hay hombres tan perversos, y execrables, que quitan la estimacion á muchas, porque no condescendieron á sus gustos, siendo, regularmente, los mas viciosos, los mas aptos para hacer de ellas pinturas, no solo poco decorosas; sino aborrecibles á los ojos de una bien reglada sociedad.

Para vindicar nuestras Damas, es necesario repasar los monumentos, y escritos de los Santos Padres: llenos están de declamaciones contra el luxo; pues á fè tienen dias, y si me quisiera detener, podia abultar muchos volumenes, patentizando los errores, y vicios, que reinaban en aquellos tan decantados siglos; profiriendo sin adulacion, llevan una considerable ventaja los nuestros, ya porque la naturaleza aspira siempre à la perfeccion, ò ya por la decadencia de innumerables abusos, que estaban entronizados, los que con el aumento de civilidad, se han modificado, quedando nuestros tiempos, sin dificultad, mas supurados.

Pero quiero conceder el daño de muchas. Inquirámos la causa, y hallaremos ser su principal origen las continuadas instancias de los hombres. Si las queremos buenas, seamoslo antes. Cercòlas naturaleza con la valla, y

muro de la honestidad, y verguenza, conque asestando incesantemente las baterias de nuestros engaños, y apetitos, no hay que admirar se desmoronen las murallas, y rindamos plazas, que no son de la mayor subsistencia.

Son las Señoras Mugeres, un compuesto como nosotros, de cuerpo, y alma racional, à quienes remunerò provida la naturaleza, con unas excelentes prendas mui dignas de nuestro afecto, por conducir mas à nuestra complacencia, que à su logro. La mucha piedad, amor, y benevolencia que mora en sus corazones, es suficiente para que el mas inepto forme una exacta idea de la proporcionada disposicion, que reside en su espiritu para lo bueno. Todos los placeres que nos comunica la sociedad, emanan de su amorosa union, y amable compañia, no siendo en nada inferiores á nosotros, pues hay igualdad en ambos sexos; conque estando, por lo regular, menos cultivado su espiritu, estàn mas expuestas á la decadencia.

Vemos diariamente (con indecible sentimiento) la poca ò ninguna valuacion, que hacen regularmente las màs, de su espiritu, costandoles, á la verdad, pocos sudores, hacer recomendables sus prendas, pues su vivacidad, y delicado temple de inteligencia, las facilita á asir de improviso, y sin fatiga las relaciones de los objetos mas remotos; siendo verdaderamente de crecido dolor, que una dexadéz, y negligencia, sufoque en las Damas los mas relevantes atributos, y mas, quando las almas grandes pueden ser desde luego tan comunes en el uno como en el otro sexo.

En todas edades ha havido famosas Heroínas en valor, secreto, prudencia, y sabiduria, como testifican infinitos Autores, no careciendo de ellas nuestro siglo; y aunque no las huviera, no se inferiria, que no estubiesen dotadas de las mismas luces, que nosotros; sì solo su falta de estudio; pero no que careciesen de talento para sobresalir en qualquiera facultad, tanto como el hombre mas cèlebre de nuestros tiempos. No hay Señora joven, que no lea con placer quantos libros se le presentan de Comedias, y Novelas, concernientes solo á corromper el animo, debilitando su espiritu: si todos estos ratos los aplicaran á la Historia, ò lectura de otros utiles, y provechosos Impresos, anteverian en las scenas variadas, que representa el Mundo, infinitos documentos, abrazando para su conducta instrumentos asequibles, importantes hechos, sòlidas instrucciones, compatibles tan solo á el estudio, y experiencia.

No puede haver (naturalmente hablando) hombre sabio sin estudio; y nadie sabe mas, que la facultad que aprende: conque estudiando las Damas tan solamente en el govierno, y adorno de sus casas, y personas, es forzoso ignoren un sin numero de prodigios favorables á la humanidad, los que disfrutarian en superior grado, à ser otra su aplicacion, y disciplina.

El talento, y discurso que gozan las Damas para hacer iguales progresos que nosotros en todas las Ciencias, lo tienen demostrado los erudítos de primera clase, refutando con solidèz las frivolas razones, que alegan, y exponen los del opuesto vando; pero donde se dexa ver mas claramente, que no tenemos preferencia, es en las nobles Artes de musica, pintura, y poesia, adquiriendo las que se dedican a ellas, tan conocidas ventajas como vemos, y palpamos cada dia; necesitando, tal vez, menos que nosotros, los socorros del arte, para igualarnos en su conocimiento, sosteniendo la comparacion de parte del ingenio, como del espiritu.

Sepan, pues, las Damas, que en el discurso, y conocimiento no son inferiores, con eso procuraràn instruirse para precaver sus peligros, y rebatir los engaños de los hombres, donde se disfrazan, con capa de razon, las sinrazones. Sepa el amable sexo, que no hay ventaja alguna de parte del nuestro, y que recáe en bajeza, y oprobio suyo, ceder la preeminencia del espiritu. Entiendan los hombres, que no es el adorno, y loco devaneo de las modas, el que incita, y avizora las pasiones, sino nuestra inclinacion; y aunque se vistiesen de esparto, se experimantaría tanto atractivo como ahora, y por consiguente, el mismo estrago.

De todas las ruinas de la Muger, tiene la culpa el Hombre. El mal trato del uno, la facilita al otro. Un continuo cautiverio, y estrechez, es causa, á vezes, de grandes libertades, siendo el motivo la baja valuacion, y vil concepto que los hombres tienen hecho de tan hermosas Criaturas. Segreguen de sì esas erroneas maximas, para hallarlas como deben: y asi como el diestro Musico ajusta á un medio proporcionado las cuerdas, para que en suave consonancia, hieran apaciblemente el oìdo; asi los hombres proporcionense à unos regulares puntos, si nò quieren, que las que realmente son cuerdas, salten por muy tirantes; ò por demasiado flojas hagan un sòn desapacible.

Es indubitable que tienen sus faltas; pero qué, si están señaladas con el cuño de la humanidad. Un immenso cumulo de preciosidades, y perfecciones que posseen, puede muy bien disminuír, y borrar el denegrido vapor de sus defectos, los que sin dificultad, dimanan de nosotros; pues la apetencia de complacernos, y el ansia de sorprender con su belleza nuestros corazones, las seduce á regularse por las quimericas ideas, que reciben de los

que ordinariamente las asisten, y asedian; siendo el mas eficàz medio para que conspiren á reunir las adequadas disposiciones de que las dotò naturaleza, y el modo de restituirlas à su antiguo, y verdadero explendor; corregirse á sí los hombres, desarraigando de sus interiores el mas imperceptible semen del vicio.

Entiendan (buelvo à decir) los hombres, que no los estableciò el Autòr Soberano dueños absolutos, y opressores del otro sexo. La union y mutuo comercio que hay entre ambos, hace comunes, y reciprocos sus placeres; siendo desdoro de la naturaleza, y aversion à sus prodigos beneficios, aquellas indignas, y futiles competencias de superioridad, que injustamente quieren agregarse; pues naciendo por naturaleza, todos amantes de sus glorias, y no rivales; querer obtener despoticamente la primacía, y como tyranos seducirlas á perpetua servidumbre; es abusar contra el natural derecho, de un poder, que se nos concediò para ampararlas, convirtiendolo infamemente en oprimirlas.

Criò Dios la Muger para alivio, y compañia del Hombre: Ella es la heredad de la dicha, y felicidad humana: Es el honesto, y dulcisimo regalo para el placer: La mas hermosa parte del Mundo: Y finalmente, la unica conservacion de la sociedad, siendo por tantos motivos el delicado sexo digno de los mayores encomios, y al mismo tiempo merecedor de toda nuestra atencion, y respéto. Para comprobar lo dicho, oigámos un breve compendio de sus loores.

Soneto.

Son las Mugeres parte principal
en quien el Mundo cifra su contento
de ellas proviene nuestro sufrimiento
nuestro alivio y consuelo en todo mal.
En ellas encontramos muy cabal
discrecion, hermosura, y gran talento:
son de la humana vida fiel sustento,
y del trato comun dulce panal:
Ellas son la mejor sal de la tierra,
por ellas es valiente el mas cobarde,
ellas buelven en paz la dura guerra:
El Orbe de tenerlas hace alarde,
y en ellas todo su placer encierra,
esto son las Mugeres: Dios las guarde.

Carta a las Damas.

Señoras: deseando coadjuvar en quanto alcanze mi discurso, y permita la debilidad de mis fuerzas à todo lo que sea en beneficio de Vms. paso á exponer lo que presumo les puede servir de alguna utilidad. Es tan errada la maxima que lleban muchas de no querer enseñar sus hijas à leer, y escribir, alegando unas frìvolas razones, que vá contra todas las reglas de la humanidad. Opondrè solamente contra los motivos que pueden favorecer tan irracional sistéma, no ser defecto del veneno que compuso el perìto Farmaco, con el fin de corregir muchos males, si en la mano del perverso es causa de la destruccion del inocente.

Enagenarse del estudio, ò leccion gustosa las Mugeres, es despreciar la parte principal del Alma, por entregarse mas libremente á los placeres del cuerpo; es hacer un total abandono del espiritu, que es quien sobrepuja à la mayor belleza, dando mas refulgentes luces, que las aparentes exalaciones de la hermosura.

Es constante, que todos los individuos de la humanidad, deben por todos los caminos posibles, hacerse mas aptos en el cumplimiento de sus obligaciones; por no practicarse notamos las deplorables conseqüencias que se fomentan de la ignorancia de nuestras mas esenciales obligaciones: lo dicho es evidente; conque quien negará ser la lectura el unico medio para su desempeño?

Es la continuada leccion una luminosa antorcha, que aclarando el entendimiento, le comunica una superior luz para discernir el bien del mal: le dá mayor elevacion, y rectitud, adornandole al mismo tiempo de nò pocas precauciones, de donde pueden sacar mucha utilidad las que se aprovechen prudentemente de ellas: motiba tambien á reformar nuestras viciadas costumbres, imponiendonos mas solidamente en las maximas de nuestra verdadera Religion.

Quanto mas explayen la vista, muchos mas motibos de atraccion tendran para nosotros; siendo sin dificultad mas ventajosas las creces de su trato. Serìa un proceder en infinito querer numerar las cosas que se pierden por no ser comunicadas, las que engendran, y aumentan nuestras pasiones apenas vemos mugeres capaces, y de una mediocre disposicion. ¿Quien, si atentamente reflexiona lo dicho no dirà deben las Damas cultivar su espiritu con aquella lectura mas util, y adequada para las obligaciones de su estado? Si recapacitaramos seriamente nuestra miseria, no solo no apreciariamos en los sugetos aquello que casi es ageno, sino que lamentariamos su momentanea duracion. En el Mundo no se encuentra realmente hermosura verdadera, pues todas son imaginarias, ó denegridas sombras, existiendo por lo regular á expensas del espiritu, que se debia anteponer á la mas decantada belleza, la que desaparece con los dias; pero los pensamientos que tienen por objeto à la Divinidad, triunfan de los rigores del tiempo uniendose (digamoslo asi) con aquellas Celestiales inteligencias incomprehensibles à nuestro limitado entendimiento. Mas ay! ¿Como preocupados de la vanidad, á todas horas hemos de meditar con reflexion las verdades que la condenan?

Soneto.

Es la hermosura flor, que con el viento
del trabajo menor, se desfigura;
y es el entendimiento una hermosura,
que encuentra en el trabajo mas aumento.
Aquella en lo animal logra su asiento,
uniendo à veces cuna, y sepultura,
este al contrario eternamente dura
puesto en lo racional su fundamento.
Conocidos, en fin, tales extremos,
es oprobio del sèr tener en calma
los dotes que en el alma posseemos:
Y para conseguir dichosa palma
entregarse las Damas, como vemos,
al adorno del cuerpo, y no del alma.

Y prescindiendo de los grandes provechos que les puede producir, no es de menor conseqüencia el que les resultaria de no dar freqüente pasto al ocio, suscitandolas á olvidar aquellas frívolas re laciones , dirigidas siempre à los adornos, espectaculos, y juegos (primitivo origen de su disipacion) motivandolas de paso à discurrir mas altamente, y conversar de materias mas utiles, y decorosas para el gobierno de la humanidad, abrazando con solidéz lo mas provechoso, y conforme à toda criatura racional, que se honra con el sublime titulo de Christiana.

No hay cosa mas superior, y admirable; que un buen libro, pues copia fidedigna de un corazon recto, y de un espiritu ilustrado, inspìra el amor de la virtud, emancipando las futiles relaciones de modas, y embolismos. Quanto mas se trata con los muertos, mas se aprende á vivir: fuera de que nuestros pensamientos necesitan alimentarse con el sabroso maná de una lectura importante, que nos convenza, y eleve. Ni es mi intento que Vms. se dediquen al conocimiento de las ciencias, y facultades, que exercitan la prodigiosa actividad del humano entendimiento; nò; porque no todas les competen, y hacen al caso: ni anhelámos que la Sociedad se pueble de Cathedraticos adornados de blondas, y escofietas, porque su estudio ha de ser menos erizado, y enojoso, uniformandose con sus rostros, y caractéres: tampoco á la leccion de comedias, ò novelas, pues no son de utilidad alguna; sino à la de otros libros de Historia, y enseñanza, para que inclinandose la voluntad à lo honesto, las modère los animos, las refrene los deseos, y se aprovechen de sus saludables documentos, consiguiendo con este

auxilio, expedicion en sus negocios, sufrimiento en sus trabajos; prudencia en su conducta, y por ultimo, cuidado (que bien se necesita) en la crianza, y educacion de los hijos, y familia.

Por ser muchos, pondré al fin de cada quaderno algunos Poverbios morales, para no cansar à los que se fastidian luego que ven muchas ojas de una misma cosa: Creo mereceràn la aprobacion de los discretos, por el alma que en ellos se encierra.

Este addimento es diamante
pequeño en la cantidad;
pero en lo que es calidad
no conoce semejante.
Este, que es de todos cifra,
bien puede dar ciencia infusa,
y aunque cifra no es confusa,
que solo verdades cifra.
Es un lenguage Lacòn
que al Etnico quiere mal:
es un alma racional,
sin cuerpo de dilacion.
Filosofico thesoro,
que los libros ha quemado,
de cuya seda ha sacado
solo, y acendrado el oro.
Es espejo con vislumbres
de verdad, y razon clara,
en que vé el alma la cara
de su conciencia y costumbres
Es en desnuda verdad
Heraclito cortesano,
y Democrito christiano,
que llora, y rie su edad.

Proverbios morales.[3]

Ah Mundo, Mundo embustero
quando mas lo considero.
Mas me lastíma, y congoja
ver que no se muda oja,
que no me cause algun daño.
Aunque si yo no me engaño
todos jugamos un juego,
Y un mismo desasosiego
padecemos sin reposo,
Pues no tengo por dichoso
al que el Vulgo se lo llama:
Ni por verdadera fama
la voz de solos amigos:
Ni fidedignos testigos
los que son apasionados:
Ni tampoco por honrados
los que no son virtuosos:
Ni á los que son embidiosos
por vecinos de codicia:
Ni pienso que hará justicia
el que no tiene conciencia:
Ni al que le falta experiencia
tendrè por buen consejero:
Ni al cabiloso, y artéro[4]
llamarè buen abogado:
Ni diré que vì privado
sin esperanza, y temòr:
Ni demasiado sudor
sino por cosa de viento.

El Jueves proximo saldrà el segundo.

[3] De Alonso Varros.

[4] Artéro, Engañoso, ó que usa de artificios.